



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 4

1 de abril de 2009

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

## CARMEN BARRIOS SÁNCHEZ

### Historia de Israel I: Mundo Antiguo

#### RESUMEN

Este es un estudio histórico del pueblo judío desde la III Dinastía de UR en el siglo XXI antes de Cristo hasta Cosroes en el siglo VI, en un territorio conocido como Canaán, Israel y Judá, Palestina, Judea, y Siria-Palestina. Es una idea extendida pensar que los judíos invadieron un país llamado Palestina tras la II Guerra Mundial, cuando la realidad es que nunca ha existido ese país musulmán, que hasta el año 638 no encontramos asentamientos estables y significativos de población árabe musulmana en Palestina y que por el contrario la presencia judía fue permanente durante 19 siglos.

#### PALABRAS CLAVE

Sionismo, Diáspora, Judea, Celotes, Tito.

Carmen Barrios Sánchez

Magisterio. Analista de datos de Cap-Gémini.

[cbarriossanchez@yahoo.es](mailto:cbarriossanchez@yahoo.es)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

01/04/2009

La manifestación nacionalista judía es conocida por el nombre de sionismo. Este movimiento tiene como aspiración última la creación de Israel en la tierra bíblica prometida, que ha sido siempre la base de las relaciones de Israel con sus vecinos, pues para ellos es un territorio de pertenencia innegociable, a pesar de que sus fronteras son sumamente difusas. Es una idea muy extendida pensar que los judíos invadieron un país llamado Palestina tras la II Guerra Mundial, cuando la realidad es que nunca ha habido un país musulmán independiente con ese nombre.

Sabemos que durante la III Dinastía de Ur, entre los años 2050 ac y 1950 ac, los semitas eran un pueblo que habitaba el desierto jordano y el arábigo. Las fronteras de Ur ocupaban entonces las llanuras del Tigris y Eufrates, es decir Sumer y Akad. Bajo el reinado de Sushin de Ur, este pueblo nómada repartido en tribus comienza a invadir la frontera occidental. Bajo el reinado de Ibsin de Ur ocupan toda Mesopotamia, que se fracciona en ciudades-estado gobernadas por reyes cananeos o semitas. Ahora bien, no cabe relacionar a los semitas con lo exclusivamente judío, pues sabemos que estos sólo eran una parte de aquellos. La primera referencia que tenemos de los hebreos como tales la encontramos hacia el 1500 ac. En este año tribus nómadas hebreas, integradas en la inmigración de los arameos que habitaban Siria, irrumpen en Canaán, habitada entonces por los cananeos, suelo que hoy identificamos con Israel.

Según el Génesis, que recoge la tradición de los orígenes del pueblo judío, la familia de Téraj se trasladó desde Ur hasta Harrán, en el noroeste de Mesopotamia, donde se asentó. Su hijo Abram (el Padre es excelso) nombre que luego cambiaría por el de Abraham (Padre de una multitud) fue el fundador del pueblo hebreo en virtud de una vocación divina. Dejó su familia y se trasladó hacia el suroeste, hacia Canaán (Gén. 12, 1) Él y sus descendientes no vivían en las ciudades sino en tiendas de campaña, criaban ganado, acompañaban a las caravanas y no se mezclaron con los pobladores egipcios, hititas ni cananeos. Abraham es el primero que lleva en la Biblia el patronímico de hebreo, que se hace derivar de Éber, supuesto antecesor de Téraj, o bien de éber, al otro lado, en este caso del río Eufrates.

En el año 1700 ac los hicsos, pueblo predominantemente semita, invadió Egipto. Algún grupo hebreo debió acompañarles, tradición que la Biblia personifica en la figura de José, hijo de Jacob. Cuando Amsis I expulsa a los hicsos, los semitas que quedaron en Egipto fueron sometidos a esclavitud. Su situación con Ramsés II debió de ser insoportable, hasta el punto de que Moisés los sacó de Egipto y los condujo hasta el sur de Canaán, donde no logran penetrar pero donde se funden con los hebreos ya establecidos anteriormente. Durante esta marcha por el desierto del Sinaí, el éxodo, este pueblo firmó su pacto religioso con Yahvéh en el monte Horeb o Sinaí. Todo

esto ocurre sobre el año 1250 ac y comienza entonces la historia hebrea propiamente dicha.

Las llamadas doce tribus de Israel, descendientes de los hijos de Jacob, tomaron el nombre genérico de Israel y se organizaron como una confederación bajo el gobierno de los jueces entre los años 1200 ac y 1000 ac, período en el que conquistaron Canaán. En el año 1200 ac todo el Próximo Oriente se ve asolado por la invasión de los pueblos del mar, procedentes del Mar Negro. Uno de estos pueblos, los filisteos, coloniza las costas palestinas desde Jafa hasta Gaza y junto con los Amonitas de Jordania oriental presionan sobre los hebreos hasta el punto de que en torno al año 1050 ac cayó en sus manos el Arca de la Alianza. Las tribus de Israel se ven obligadas entonces a adoptar la forma monárquica para poder defenderse. Así pues, la amenaza filistea obligó a la construcción del estado de Israel, no fue el resultado de una evolución interna.

Saúl, vencedor de los Amonitas, es proclamado rey en el año 1030 ac. Tras su derrota con los filisteos, el reino se separa en Israel, que comprendía desde el mar de Galilea hasta el mar Muerto, incluyendo Moab, al este del Jordán; y Judá, que comprendía desde el mar Muerto hasta el Mediterráneo, incluyendo Edom, al norte del desierto del Neguev. David es proclamado rey de Judá en el año 1010 ac en la ciudad de Hebrón y procede a la reunificación de ambos reinos bajo el nombre de Palestina. Vence a los filisteos y arameos, cuya capital era Damasco, y conquista Jerusalén, ciudad cananea que David convierte en capital política y religiosa al convertirla en la sede del Arca de la Alianza. Mata a todos los habitantes de la ciudad y la repuebla con judíos. Su hijo Salomón pierde el reino Edomita y las provincias arameas y construye el primer templo de Jerusalén, convirtiéndose así en la ciudad que monopoliza el culto a Yahvéh. Logró construir un puerto comercial en Eziongeber, en el Golfo de Akaba, y con ayuda fenicia comerció desde allí por mar con Yemen (el reino de Saba) y Etiopía. A su muerte en el año 931 ac el reino se vuelve a dividir entre Israel, que tuvo como capitales Sicheim, Thiza, Penuel y más tarde Samaria; y Judá, con capital en Jerusalén.

A pesar de que ambos reinos mantuvieron una tensas relaciones, siempre hubo voces que deseaban la reunificación, como es el caso del nabí o profeta Elías. Esta reunificación sólo se produjo durante el breve reinado de Jorám de Israel (852 ac-845 ac) El reino de Judá se convirtió en tributario de Egipto y fue invadido por los israelitas, que saquearon el tesoro del templo en torno al año 839 ac. Se habían introducido cultos fenicios y se elevaban voces que pedían el regreso a los anteriores cultos a Yahvéh, como es el caso del profeta Jeremías. En definitiva, la pujanza de ambos reinos decaía en el peor momento, cuando el poder asirio iba a irrumpir, y de qué manera.

La conquista de Palestina por los asirios se caracteriza por las deportaciones masivas que practicaban en todas las poblaciones que sometían. En el año 734 ac Tiglat-Phalasar III deporta a unos 30.000 israelitas a Media<sup>1</sup>, al sur del mar

Caspio, y a Mesopotamia, donde se funden con los asirios, dando lugar al grupo diferenciado de los samaritanos. El rastro de los deportados se pierde, generando una serie de leyendas judías relativas a las diez tribus perdidas. En el año 722 ac el reino de Israel es conquistado por Sargón II, pasando a ser una provincia asiria. A partir de aquí las deportaciones serán ya masivas, especialmente la de Senaquerib en el año 701 ac que movilizó a 200.000 judíos<sup>2</sup>.

El poder asirio fue sustituido por el caldeo. En el año 587 ac el rey babilonio Nabuconodosor conquista y destruye Jerusalén y destierra a los judíos, nombre que se aplicaba ya a la totalidad de del pueblo, sustituyendo designaciones específicas para los habitantes de Israel y Judá. Se inicia así la diáspora o dispersión, o en términos bíblicos, la cautividad de Babilonia. Las cifras de las tres deportaciones que realizó en los años 597 ac, 587 ac y 582 ac son muy bajas, en torno a las 50.000 personas, pues los caldeos sólo arrastraban al exilio a las elites, dejando en cambio que los campesinos pobres permanecieran en sus tierras, pero asimismo considerar a 50.000 personas<sup>3</sup> como la elite es una cifra de gran envergadura, lo que nos habla de una población rica y de una administración política, religiosa, judicial y militar compleja y extensa, donde el número de funcionarios habría de ser considerable.

En el año 539 ac el rey persa Ciro II conquista Palestina y retornan 50.800 deportados. Esta curiosa cifra sale de sumar los 50.000 que regresaron en el año 538 ac con los 800 que regresaron de Babilonia en el año 458 ac con la expedición de Esdras, quien recogió todas las tradiciones orales en que se basan los textos bíblicos. Ciro II no sólo consiente la construcción del segundo templo de Jerusalén, acabado en el año 515 ac, sino que parece ser que los propios persas aportaron dinero para realizar la obra, sin embargo prohibió el matrimonio entre judíos y extranjeros. También se reguló minuciosamente la vida a través de la ley o normas religiosas interpretadas en las sinagogas (lugar de reunión) por los rabinos. En definitiva, se forma una nueva comunidad entre judíos y samaritanos, al término del exilio en Jerusalén, capital política de la satrapía persa de Palestina, aunque esta nueva comunidad no estaba excesivamente integrada, como demuestra que a los samaritanos no se les permitió participar en las obras del templo.

En el año 332 ac Palestina cae bajo el dominio de Alejandro Magno y la comunidad judía se vuelve a escindir. Surge un segundo centro judío en Alejandría y los samaritanos levantan su propio santuario en la cima del Garizim, una prueba de que no consideraban suyo el de Jerusalén. A la vez, esta ciudad se convierte en la capital de la provincia griega de Judea. El sacerdote Matatías el asmoneo inició la resistencia armada contra los seléucidas, pero será su hijo Judas Macabeo quien declare la guerra santa contra su dominio y obtenga cierta autonomía para Judea en el año 168 ac, cuando Antíoco IV Epífanos dedica el templo de Jerusalén a Júpiter. Con el reinado de asmoneos y macabeos, el judaísmo se escinde en fariseos (los elegidos) u ortodoxos, saduceos (secta conservadora que rechaza la vida

ultraterrena) y esenios (comunidades ascéticas a las que parece que perteneció Jesucristo).

En el año 63 ac Pompeyo reprocha a los seléucidas haber entregado el país a los judíos y árabes y lo incorpora a la república romana tras la conquista de Jerusalén, creando la provincia de Siria. También nombró a Hircano II sumo sacerdote sin título de rey. Julio César le nombró etnarca (juez supremo de la comunidad judía en la diáspora) y favoreció a los judíos de fuera de la provincia de Palestina. Los romanos conocen esta región como Judea, que según las circunstancias administrativas pertenecerá a la provincia de Siria o será autónoma. Entre los años 39 ac y 4, Herodes el Grande es nombrado rey de los judíos por el senado romano, que, con el consentimiento de Augusto, liquida a los asmoneos, toma Jerusalén, mejora considerablemente su templo hasta el punto de que se considera como el tercero, y reparte el reino entre los hijos de Herodes el Grande: Galilea y Perea para Herodes Antipas, bajo cuyo reinado muere el Bautista; Judea, Samaria e Idumea, con capital en Cesárea, para Arquelao, desterrado en el año 6, cuando será sustituido por el gobernador romano Poncio Pilatos. Aunque el sumo sacerdote y el sanedrín o Consejo conservaron la autonomía judicial y la percepción de impuestos, las relaciones con los romanos se iban enrareciendo.

En cuanto religión nacional, el judaísmo siempre obtuvo respeto en Roma, quien además nunca tuvo problemas con los pueblos ocupados por cuestiones religiosas. Augusto confirmó a los judíos su derecho a vivir según sus leyes, pero su religión había sufrido la influencia de oriente, de las religiones griegas y de la filosofía platónica. El rico alejandrino Filón, de familia judía muy helenizada, intentó un audaz sincretismo entre judaísmo y platonismo. Por todo esto, el judaísmo dejaba de ser una religión puramente nacional y los paganos comenzaban a interesarse por este culto monoteísta, sin imágenes y únicamente dirigido al cielo, aunque en Alejandría la importancia de la muy numerosa comunidad judía estaba empezando a generar un poderoso sentimiento antisemita que causará graves disturbios en tiempos de Trajano. En este contexto, Jesús de Nazaret anuncia el comienzo del reino de Dios. Denunciado por los sacerdotes del templo de Jerusalén por blasfemo, fue crucificado como un delincuente común, bajo el reinado de Tiberio, sobre el año 29. Desde ese momento las relaciones entre judíos y romanos fueron ya muy tensas.

Sin duda Roma temía las crisis de fanatismo judío, como lo demuestran las medidas tomadas por Cayo Calígula tras la rebelión que estalló en el año 38 en Alejandría entre griegos y judíos. Claudio prohibió a éstos sus reuniones en el año 41 y los expulsó de Roma en el año 49, acusándoles de querer lanzar la peste sobre el mundo entero<sup>4</sup>. Será la primera vez que caiga sobre ellos esta acusación, utilizada reiteradamente durante el Medievo y aun hasta en el siglo XX. El Emperador Claudio agrandó el reino judío de Herodes Agripa y luego lo anexionó al morir este príncipe en el año 44.

Judea estuvo gobernada por procuradores romanos entre los años 6 y 42 y después del reinado de Herodes Agripa, también entre los años 44 y 66. Fue duramente tratada por los procuradores durante este último periodo, provocando la sublevación del año 66, que les traerá nefastas consecuencias. La rebelión se inició por un conflicto entre griegos y los judíos de Cesárea, durante la cual los judíos se apoderaron de Jerusalén. Había un partido de la paz que incluía a los cristianos, pero a pesar de la intervención de Agripa II, príncipe del Haurán, triunfaron los violentos o celotes, fanáticos con gran ascendente entre las clases humildes. Nerón confió 60.000 hombres a Vespasiano, que comenzó la conquista sistemática de toda la región. Esta rebelión se mantendrá hasta el año 70, en que será sofocada por el Emperador Flavio Vespasiano, año en que su hijo Tito destruye el templo de Jerusalén. Los judíos del Eufrates socorrieron a los rebeldes y Roma lo interpretó como la internacionalización del conflicto.

La rebelión, cerca de las fronteras de los partos, podía convertirse en un asunto muy serio. Así lo interpretó el Emperador, que mandó a su propio hijo a sofocarla. Estaba claro para la política exterior romana que la victoria debía llevar añadida la seguridad de que la frágil frontera oriental del limes no volvería a conocer convulsiones parecidas en el futuro, si no querían que los partos tuvieran cartas que jugar en su política interior. Prueba de lo mucho que estaba en juego son las duras condiciones que Roma impuso en la paz. En homenaje a la victoria de Tito se le construyó un arco del triunfo en Roma; la Legión X Fretensis acampó en lo sucesivo en Jerusalén; toda la región estuvo gobernada por una autoridad militar, el Legado de la legión, con asiento en Cesárea; los judíos fueron obligados a pagar a Júpiter el didracma que entregaban a Jehová, lo que dejaba sin fondos el erario público del templo, que además era destruido; la tierra judía fue considerada desde entonces tierra pública, es decir anexionada al dominio del Emperador; y desterraron como esclavos por Europa y Asia a buena parte de la población de Judea. Comenzaba así la segunda diáspora.

Habría que esperar al reinado de Nerva (96-98) para que las medidas tomadas contra los judíos se suavicen un poco con la supresión de la tasa personal que pagaban, pero en el año 115 una nueva rebelión asoló Egipto, Mesopotamia y Cirene. La respuesta de Trajano fue ordenar el exterminio de los judíos de Egipto, lo que motivó que planearan su asesinato. El encargado del magnicidio fue Natam, pero cuando lo intentó fue desarmado por el propio Trajano, quien en adelante, le hizo responsable de vigilar su aposento. Desde entonces, en Roma se institucionalizó otro protocolo para aclamar al Emperador "Sé más feliz que César y más justo que Trajano".

Entre los años 133 y 135 el Emperador Adriano, que había sido gobernador de Siria, se ve obligado a aplastar otra revuelta. Acaudillados por Bar Kochba (El hijo de la luz) un falso Mesías, se sublevan ante el proyecto romano de reconstruir Jerusalén como la colonia Aelia Capitolina, es decir se sublevan contra una repoblación de romanos. Tras la derrota, muchos judíos huyeron a

Galilea, Egipto y Babilonia, y Judea quedó transformada en un desierto que hubo de ser colonizado de nuevo. La provincia de Judea tomó entonces el nombre de Siria-Palestina<sup>5</sup>. Pero no fueron estos los únicos lugares de acogida del éxodo judío, cuando se construya el inmenso Califato encontraremos población judía por todos sus límites, incluso fuera de sus fronteras: Los jázaros, tribus del sur de Rusia; mongoles judíos en las tropas de Gengis Khan; judíos chinos de Kaifeng; judíos indostánicos y falashas de Abisinia.

En la península arábiga unos se establecieron en las ciudades de las caravanas, Khaibar, Taima, Fadak, Wadi al-Qurá, Yatrib o Medina, y otros llegaron a Yemen, pero todos hicieron numerosos prosélitos entre los beduinos. Qué cantidad de judíos sufrieron las diásporas es difícil de calcular, pero hay quien estima que seis o siete millones fueron esparcidos por el Imperio romano entre los siglos I y II, sin contar que Egipto tenía en torno al millón y los que perecieron en las sucesivas revueltas.

A partir de aquí no desaparece la presencia judía en Palestina, pero su población ha quedado reducida a la mínima expresión. Las únicas autoridades que han quedado han sido los rabinos. El presidente del sanedrín de Galilea, Yhudá ha-Nasí, es investido patriarca de los judíos por Antonino Pío en el año 217, patriarcado que será abolido por Teodosio II. En el año 391 este emperador declara el cristianismo como religión oficial del Imperio y Jerusalén se convierte en la capital espiritual del mundo romano.

Mientras, los judíos de Babilonia se establecían en las ciudades de Nehardea, Nísibis, Mahoza, Pumbedita y Sura. El primer rey Sasánida, Ardashir I, fue partidario de los magos zoroástricos en el siglo III, que prohibieron las ciertas prácticas religiosas. Entre los años 241 y 272 Shapur I recibió la ayuda de estos judíos contra los romanos y el reino de Palmira, pero a pesar de ello les destruyó la academia de Nehardea, que se trasladó a Mahoza, cuando ya había sido inaugurada otra en Pumbedita. Cosroes I impuso una tasa sobre sus súbditos de religión distinta en el siglo VI, que sirvió después de modelo a los musulmanes para el establecimiento de la capitación. La intervención de los judíos en las luchas intestinas sasánidas y en las rivalidades entre persas y el Imperio bizantino fueron asimismo causa de represalias.

Así pues, es evidente la continuidad judía poblando Palestina, argumento que siempre ha manejado el actual Estado de Israel para reivindicar sus derechos históricos sobre esas tierras, pues ni con la presencia árabe desapareció tal continuidad. Aunque el grueso de la población árabe habitaba Arabia Petra, también es cierto que las tierras de Palestina siempre han conocido asentamientos árabes, sin embargo habrá que esperar al año 638 para encontrar asentamientos estables y significativos de población árabe musulmana en Palestina.

---

## Notas

<sup>1</sup> GARELLI P. y NIKIPROWETZKY V. El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel.

Barcelona, Labor, Colección Clío Nº 2 bis, 1977, p 188.

<sup>2</sup> Ibidem, p 188.

<sup>3</sup> Ibidem, p 189.

<sup>4</sup> PIGANIOL A. Historia de Roma.

Buenos Aires, Eudeba, 1974 p 253.

<sup>5</sup> Ibidem,, p 354.

## Bibliografía

FINLEY M. Los griegos en la antigüedad

Barcelona , Labor

GARELLI P. El próximo oriente asiático. Desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar

Barcelona, Labor, colección Nueva Clío Nº 2

GARELLI P. y NIKIPROWETZKY V. El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel

Barcelona, Labor, colección Clío Nº 2 bis

MONTANELLI I. Historia de Roma

Barcelona, Plaza y Janés

PIGANIOL A. Historia de Roma

Buenos Aires, Eudeba

STARR CH. G. Historia del mundo antiguo

Madrid Akal

TRICOCER BG. Historia del Egipto antiguo

Barcelona, Editorial Crítica